

he emphasizes from the beginning the potential lacks of the investigation and shows that his book engages both in a historical study, but also in a theological and philosophical one (p. 6).

The neglect of the desire and its relevance for the spiritual life constitutes the topic of the first thematic unity of the book (pp. 25-61). Starting from it, he speaks about the modern rejection of John of the Cross but also about his recovery by the theological area in this space and realizes a complex analysis of the scholarship dedicated to him, bringing into attention both its pluses, as well as its minuses too. Then, in the second chapter, entitled: «Desire and the spiritual ascent» (pp. 62-104), using the influences of Saint Thomas Aquinas and the Pseudo-Areopagite on the presented Father in the understanding of topics like temptation or Eros, he moves the discourse from the space of the historiography and the one of the critical investigation of the sources, in the theological area. Hole will later continue the interdisciplinary approach in the next chapter, by bringing into attention his poetry (pp. 105-131), seen through the lengths of the language, form and imagery. If one neglects the accent put on the influences that authors like Teresa

of Avila or others had on him and the way how they are depicted by the author from the analysis, he can surely affirm that this is the most beautiful part of the book.

In the fourth chapter, entitled: «The 'dark night of the soul' and the purification of desire» (pp. 133-162), the poetry is also present, but as an useful tool in the de-codification of the aspects that have relevance for the spiritual life. The same thing can be also said about the last thematic unity (pp. 163-190), where he speaks about the union, its mystical relevance and the way how it is presented in *Canticle* and *Flame*.

Bringing into attention an important Christian writer that has many things to say today both in the theological space, philological (to his poems, but also thorough his other writings), the philosophical or historical one, the work of Sam Hole that tries to deepen a key aspect of the work and work of Saint John of the Cross is not only an useful tool for the theologians that will try to understand better and to put into the context of different ages, the mystics, but also for the historians, other specialists from the sociological or humanistic area, and finally for each curious one.

Iuliu-Marius MORARIU

Babeş-Bolyai University, Cluj-Napoca, Rumanía

Juan María LEONET ZABALA

La figura de María en Santo Tomás de Villanueva

Rafael Lazcano Editor, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2020, 253 pp.

El estudio de Juan María Leonet sobre la figura de María en Santo Tomás de Villanueva (1486-1555) sale a la luz con evidente oportunidad, ya que está en proceso la solicitud del doctorado de la Iglesia para el santo obispo limosnero de Valencia,

y el contenido mariológico es uno de los puntos fuertes que avalan la eminencia de doctrina del santo. Juan María Leonet ha demostrado a lo largo de su actividad investigadora gran competencia en el estudio de la mariología, con relevantes artículos

en distintas revistas, en los que manifiesta particular interés por la figura de María en San Agustín y en otros autores de la escuela agustiniana, como Fray Luis de León.

La distancia temporal que nos separa de Santo Tomás de Villanueva no ha anulado el interés por sus escritos. A partir de la primera edición de Alcalá, en 1572, se han hecho hasta veintinueve ediciones de conciones (sermones) de Santo Tomás, en distintos lugares de España, del resto de Europa, de Estados Unidos y de Filipinas. La edición más completa, hasta la actualidad, era la publicada en latín en Filipinas, a finales del siglo XIX. Desde entonces se han hecho varios intentos para lograr que Santo Tomás fuera declarado doctor de la Iglesia. Pero la falta de ediciones cercanas y asequibles de sus obras bloqueó el expediente hacia finales del siglo XX. Solo recientemente se está volviendo a intentar, al haber sido publicada toda su obra, en edición bilingüe, entre los años 2010 a 2015, ocupando once volúmenes de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC maior). Han sido sus editores los agustinos Laureano Manrique, director de la edición, Isidro Álvarez, autor de una magnífica traducción, y José Manuel Guirau, como responsable del aparato crítico. Esta edición ha servido de base para el estudio de Leonet sobre Mariología, en el que el autor demuestra haber realizado una lectura atenta y un profundo estudio de toda la obra del santo.

Juan María Leonet reivindica, en primer lugar, la santidad del obispo agustino y su fervor mariano. Pero considera más importante su profundidad teológica y pastoral, que alcanza no solo a la mariología, sino también a otros aspectos teológicos y pastorales. La ejemplar dedicación a los pobres y la solidez de su doctrina sobre diversos temas teológicos, con una firme base bíblica y patrística, ha merecido la atención de muchos estudiosos, como puede comprobarse

en la extensa bibliografía sobre el santo, que recoge más de mil títulos entre libros y estudios puntuales (cfr. Rafael Lazcano, *Episcopologio agustiniano*, Agustiniana, Guadarrama (Madrid), 2013, vol. III, p. 2653-2742: 2661-2740). Esa riqueza pastoral y doctrinal ha sido el necesario aval para la solicitud del doctorado.

Tema muy presente en la extensa bibliografía ha sido el de la mariología, que Leonet aborda en este libro en toda su extensión y con gran profundidad teológica. Tiene en cuenta y analiza no sólo las conciones (sermones) centradas en María y sus atributos, sino también las múltiples y frecuentes referencias marianas que recorren toda su obra. El autor tiene el mérito de ir directamente a la fuente del pensamiento del santo que constituyen sus cuatrocientos cincuenta y cuatro sermones, que junto con algunas pequeñas obras ocupan unas 7500 páginas. Por eso, la mayor parte de las más de mil doscientas notas a pie de página de este estudio corresponden a citas tomadas directamente de sus conciones. Ve Leonet en los escritos del santo pautas muy auténticas sobre María, desde la vertiente cristológica y también desde un punto de vista eclesiológico. Por ello organiza de modo muy racional los contenidos mariológicos, dedicando los doce primeros capítulos, tras algunas cuestiones previas, a presentar cuanto dice Santo Tomás sobre la genealogía de María, su papel en los planes de Dios y la presencia de María en las Sagradas Escrituras. Sigue luego un desarrollo histórico de la biografía de la Virgen desde su concepción, nacimiento, conocimiento y fe en la experiencia de María, la anunciación, visitación, maternidad sagrada familia, muerte y ascensión. Los restantes capítulos están centrados en aspectos teológicos en torno a la figura de María y su papel en el plan de salvación: la mediación universal, la maternidad de la Iglesia, María

y la eucaristía, María como obra perfecta, y la vida contemplativa y mística de María. Finaliza con la devoción mariana del santo arzobispo, la iconografía mariana de Santo Tomás de Villanueva y una selecta bibliografía con más de cien títulos. Interesante, en fin, la lista de los ciento treinta y dos diferentes nombres o adjetivaciones que emplea el santo para referirse a María a lo largo de sus obras y que presenta Leonet en un listado.

No es la mariología el único capítulo notable en los sermones de Santo Tomás. Es un claro maestro de predicación, basado en la Sagrada Escritura y en los Padres. Designado obispo de Valencia aceptó el cargo por obediencia, vivió pobremente y defendió y practicó la residencia en la propia diócesis, frente al absentismo de muchos obispos que le precedieron o eran sus contemporáneos. Junto con otros destacados protagonistas, Tomás fue uno de los artífices de la reforma de la Iglesia española en el siglo XVI desde la fidelidad a la doctrina, frente a las desviaciones de la reforma protestante. Habiendo sido estudiante y catedrático en la Universidad de Alcalá, aprendió y practicó en sus aulas el uso de la Sagrada Escritura, que acabó asimilada íntimamente en su pensamiento y llevó luego a la predicación, citándola profusamente. Todos sus sermones están plagados de citas bíblicas, encontrando en la Escritura el fundamento de las verdades que predica. Pero a diferencia de Lutero su predicación es fiel a la tradición de la

Iglesia y a los Santos Padres, pues desea dar comida sana a sus oyentes. Arbitró medios para la reforma del clero, como fueron la visita pastoral y la convocatoria de varios sínodos. Quería en su diócesis un clero devoto, culto y santo, formado en la oración y el estudio. Por ello, para mejorar su formación, fundó en 1550 un colegio seminario, anticipándose a las decisiones de Trento. De Lutero y el protestantismo se distanció en aspectos teológicos fundamentales, como la justificación y en la promoción y defensa de la vida religiosa.

Santo Tomás es conocido por su generosidad con los pobres. La caridad con los pobres es para él un aspecto de la justicia. Fundándose en la doctrina de los Padres y en el Evangelio, su magisterio en este punto es tan claro como exigente. Se puede afirmar que estamos ante una categoría teológica y pastoral. Busca y promueve una asistencia social que permita a los pobres salir de la pobreza. Considerando la eminencia de doctrina que contienen sus obras no es extraño que trece conferencias episcopales, junto con las órdenes agustianas y muchas instituciones académicas y sociales, hayan solicitado del Papa la designación como doctor de la Iglesia. Este libro supone una muy oportuna aportación sobre el importante aspecto de la mariología, pues reviste particular relieve doctrinal en sus escritos.

Miguel Ángel ORCASITAS GÓMEZ OSA
Centro Teológico San Agustín